



14 de Marzo de 2.003

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, gracias por estar aquí, a mi llamada.

Hijos míos, qué feliz me hacéis cuando rezáis todos unidos por el mundo, por la conversión de todos mis hijos, también por todos vosotros pequeños míos.

Mirad, hoy os digo, pequeños míos, que tenéis que pedir por la Iglesia, por vuestros Pastores, por mi hijo el Papa, pedid hijos míos por ellos, son vuestros Pastores y sin ellos no podéis caminar. Amadlos, amadlos mucho, no les critiquéis, hijos míos.

El mundo está mal, ¿sabéis por qué?, porque ya dije Yo en la Salette, Fátima y otros círculos del mundo, donde Yo me aparezco, que el hombre se convirtiera, que se amasen y pidiesen unos por los otros, pero muchos hijos abandonan a su Dios, porque solamente quieren riquezas, quieren sabiduría y poder para su cuerpo y no se fijan con los ojos en el Cielo. Sin Dios, hijos míos, no podéis hacer nada. Ahora es momento, hijos míos, de penitencia y ayuno, pero no solo por vosotros, pequeños míos, sino para todos aquellos que están apartados de su Dios.

Mirad siempre al Cielo, hijos míos, pedid a vuestro Dios que os dé la Gracia, la perseverancia, Él os dará el camino y Yo, hijos míos, os pondré allí en el Jardín de vuestro Dios, mi Dios, como rosas que no se marchitan, para así un día, cuando vosotros muráis, venir a por vosotros y llevaros a la Mesa de vuestro Dios.

Ahora, hijos míos, tenéis que ser más buenos, tenéis que pedir os perdón unos a los otros,

no tened rencillas, no tened, hijos míos, malos sabores a veces unos con otros, sino que os perdonéis, que os améis.

Aquí me aparezco, hijos míos, para bendeciros a vosotros y a muchos de vosotros que vais a venir aquí con el tiempo, hijos míos, porque esto es ya Templo de mi Cuerpo. Esto es Luz, hijos míos, y si venís de verdad arrepentidos y pidiendo a mi Corazón Inmaculado por vosotros y por vuestros hijos la salvación, Yo os prometo que curaré y sanaré los cuerpos y las almas. Pero eso sí, hijos míos, tenéis que quitaos de tantas cosas que os estorban en el mundo, hijos míos, en vuestros corazones, tenéis que ser puros, obedientes, hijos míos, y amaos, amaos, hijos míos, porque el amor es obediencia, y la obediencia es amor.

Hijos míos, esto es Faro de Luz. Me aparezco en tantos lugares del mundo ahora, hijos míos... Hace muy poco tiempo que me estoy apareciendo en Méjico, como ya sabéis muchos de vosotros. Aquí vengo también a postrarme con vosotros en el suelo. Mi Imagen está llena de Gracia, todo el que me mire a los ojos Yo le daré Gracia, hijos míos.

Decid a vuestros hermanos que os améis, que os améis, pequeños míos, porque en el amor está todo, sin amor no hay nada. Los hombres se sientan en la mesa firmando la paz y luego hacen la guerra; por eso hijos míos, estad alertas, porque Satanás se filtra por los sentidos muy despacio, hasta que coge a las personas y se las lleva a su redil. Sed rocas, hijos míos, sed fuertes, y pisad bien en el suelo, cuando tengáis tentaciones maldecid a Satanás.

Hijos míos, id a Dios, a mi Dios, vuestro Dios, que Él es el que os ayuda, el que da la fuerza, el que da la Luz, hijos míos. Como al principio os dije, amad a la Iglesia, amad al Papa, el Vicario de mi Hijo y amad a los Sacerdotes, son los Pastores, los que quitan los pecados, los que os llevan por el camino de la verdad y del amor, amadlos.

Éste es mi Mensaje de hoy, hijos míos, y quiero que vengáis aquí, hijos míos; con el tiempo os diré lo que tenéis que hacer aquí y lo que se va hacer de momento. Hijos míos, venid a pedir por los demás, por vuestros hermanos.

Os amo, hijos míos, y os doy mi bendición, como la da el Padre Eterno, mi Dios Creador, vuestro Dios, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María.

Hijos míos, quedad en paz y mirad mis ojos, pedidme, pedidme hijos míos...

Nuestra Madre en Faro de Luz